

[Historia]Un verano con mamá:

[EPISODIO 2. PARTE 1: Un despertar.]

A la mañana siguiente...

Bostezo "He tenido el mejor sueño de mi vida; lástima que los sueños, sueños son."- Pensé aún sin abrir los ojos.

Cuando me fui despertando poco a poco me iba sintiendo bien, quizá fuera por el sueño maravilloso que había tenido. Me encontraba bien, no tenía calor y estaba cómodo a pesar de la erección mañanera de siempre, pero se me fue bajando a medida que me volvía a dormir. No sabía qué hora era, pero notaba la entrada de rayos de luz del Sol a través de las persianas que me daban en la cara, por lo que me giré para darles la espalda y seguir durmiendo.

Al darme la vuelta noté un cuerpo desnudo junto a mí que reconocí inmediatamente. Pasé mi mano por mi pecho y mi paquete y noté que yo también estaba desnudo.

"Buenos días cariño" Dijo mamá.

"Hola, ¿has dormido bien?" Respondí mientras abría los ojos.

"Hace mucho que no dormía tan bien" Dijo ella mientras nos abrazábamos de frente.

"Venga, a levantarse. Que son las 10 de la mañana y tenemos trabajo que hacer"-Dijo ella mientras miraba el reloj de la pared.

"¿Qué hay que hacer?, ¿no puede esperar? estoy muy cómodo ahora"-Me acurruqué en sus pechos.

"Jeje, ¿ya no te acuerdas? tengo que prepararlo todo para que te veas con esa admiradora tuya, ya sabes... para perder tu preciada virginidad"

"Mfff déjame dormir un poco más, mamá..."

"No, a levantarse. Te esperaré para desayunar. Y no pierdas el tiempo vistiéndote. Recuerda que no hay nada que ocultarnos a partir de hoy. Verás cambios en tu rutina que te harán sentirte más cómodo."

Yo me quedé en la cama y ella salió por la puerta. Me intrigaba eso de los "cambios en la rutina", supongo que ahora no haría falta tener ningún pudor ni vergüenza de mostrar

mis actos diarios con mi madre. De hecho, me daba mucho morbo pensar en el tipo de actos cotidianos que evitábamos, y que a partir de ahora podríamos hacer sin ningún tipo de pudor o vergüenza.

"¡Estoy esperando, hijo!"

Yo me levanté y fui hacia ella. Sentía una gran libertad al no llevar ropa encima. Hicimos nuestros quehaceres diarios de esta manera: desayunábamos, nos duchábamos, nos lavábamos los dientes... Todo lo hacíamos juntos, no cerrábamos las puertas y nos mirábamos sonriendo. ¿Qué más podría mejorar?

Al cabo de unas horas nos encontramos en el sofá comentando el asunto de nuestra nueva "situación" y mi futura "novia". Ambos estábamos tumbados y ella tenía sus pies apoyados en mi pecho mientras le daba un masaje.

"Debes saber que hace mucho que esperaba esto. Todavía hay muchas cosas que van a cambiar"-Dijo mamá mientras navegaba en su smartphone.- "A juzgar por lo que pasó ayer estás listo para saberlas, pero no te las puedo contar todas a la vez porque no me creerías."

"Mamá, míranos. Estamos tumbados desnudos mientras te adoro los pies y hemos dormido juntos una noche después de haberme metido tu consolador usado en el culo y beberte la corrida... Entre otras cosas. No creo que haya nada que me digas en lo que no confíe."-Dije.

"Aún así, te pido un poco más de paciencia, no tardarán en llegar las respuestas"-Respondió ella.-"Lo máximo que debes saber es esto: que una persona que conoces quiere tener algo más contigo, y que te agradará en cuanto la veas. Solemos conversar sobre ti cuando tenemos ocasión y tenemos plena confianza. Incluso sabe lo que tienes conmigo."

"¿Qué? ¿Se lo has contado?"- Pregunté nervioso.

"No te preocupes, te prometo que en cuanto le veas me darás las gracias"-Me respondió apresuradamente, como queriendo mitigar un inminente caos.

"Por otro lado, siéntete libre de preguntar lo que quieras, siempre que no tenga que ver con ella."

La incertidumbre crecía en mí a pesar de los intentos de mi madre por tranquilizarme.

"Y también, siéntete libre de husmear en el baúl de la ropa usada, que no tienes cuidado y sé cuándo lo haces, pillín, porque cada vez que usas algo dejas lo demás revuelto. Como cuando tomabas prestado 'un poco' de lubricante en mi ausencia; usar mucho lubricante es divertido pero me daba cuenta siempre."-Dijo para mi sorpresa, ¿se daba cuenta de eso todo este tiempo? La sangre se me subió a la cabeza por la vergüenza y

sentí calor y sonrojo.-"Eh, eh... Recuerda que ahora el saber eso no importa. Nunca me importó que usaras mis cosas, pequeño fetichista."-Sentenció con un guiño.

Entonces sonó su teléfono.

"Es mejor que te vayas, tengo que concretar unas cosas sobre el tema."

"Pero... Pff, ¿No necesitas nada más?" Pregunté yo.

"No, hijo. Si lo necesito ya te llamo" Respondió.

"Vale" Le di un beso en el talón del pie y me fui cerrando la puerta.

"¿Qué demonios se traerá entre manos?"-Pensé.

El día refrescaba un poco en contraposición al súper caluroso día anterior, así que pensé en calzarme los pies con algo para no pillar un resfriado en verano- cosa nada recomendable-. Lo primero que se me ocurrió fue ponerme las medias que me regaló la noche anterior, así que me las puse y extendí hasta la rodilla aquella prenda flexible. De algún modo me gustaba travestirme con su ropa interior, y había desarrollado ese gusto en la misma época en la que otros de mis pervertidos gustos se asentaron.

Caminar con medias era toda una experiencia, al andar la tela suave acariciaba el vello y la piel a medida que se estiraba y contraía con los pasos y la naturaleza semitransparente del tejido hacia que pudiera ver mis extremidades a través de ella. Por supuesto se sentía diferente al pisar el suelo a través de las finas medias, por no hablar de las membranas que forma la fina tela entre los dedos cuando los separaba. Además era morboso saber que me lo había regalado mi madre y que estaban usadas por ella.

"Ahora que lo pienso, tal vez podría..."-Me quede pensativo mirado el cajón de la lencería. Normalmente tomaba muchas precauciones para que no se diera cuenta de que me ponía sus bragas, pero ahora...

Así que saqué unas bragas blancas y me las puse también. Puesto que estaba un poco cachondo, el pene semi flácido sobresalía por un lado, lo que me daba una visión muy tonta de mí que podía ver en el espejo grande de la bien iluminada habitación.

"Menos mal que nadie más sabe que hago estas cosas"-Por supuesto, me estaba olvidando de la persona con la que mi madre mantenía contacto, quien con total seguridad lo sabría también.

Ya que tenía total libertad para curiosear en su habitación, y por mera curiosidad, busqué entre varios cajones y vi un juguete extraño. Una pequeña caja con 2 objetos: uno tenía forma de anillo de unos 10cm de diámetro y el otro era una especie de tapa circular del mismo tamaño. En la tapa de la caja ponía: 'PortalRings'

"¿Pero cómo se usa esto?, ni siquiera guarda las instrucciones. Bah..." Pensé mientras volvía a guardar los anillos en la caja.

Después de eso vi un destello proveniente de la parte más profunda de cajón, el cual estaba lleno de juguetes y consoladores de todo tipo. Al fondo había una puerta cromada de una caja fuerte que nunca había visto y cerrada con una llave, una combinación numérica y un lector de huellas sobre el que había que poner la palma de la mano. El relieve con forma de palma era evidentemente el lugar donde poner la mano, pero tenía una forma un poco extraña, era una mano de 5 dedos, sí; pero había algo en ella que no parecía humana.

"Eso no lo abro yo ni a patadas" Me dije, y volví a encajar el cajón en los railes del armario.

Tan sólo con esa ropa me paseé por la habitación hasta que me acordé de lo que me había dicho ella acerca de la cantidad con la que me gusta usar el lubricante.

Abrí el 'armario de los geles', como yo lo llamaba; era un armario alto y estrecho con numerosos estantes sobre los que descansaban muchos lubricantes y geles de todo tipo - destino frecuente desde haberlo descubierto en una tarde solitaria y aburrida tiempo atrás- y cogí uno y me eché en la mano un buen pegote del viscoso líquido transparente.

"Pues tenía razón en lo de la cantidad"-Observé.-"Y si tuviera una piscina llena con esto sería mejor todavía."

Me senté en la cama a jugar con el fluido, que resbalaba despacio por mis manos. Al frotarlas entre sí y separarlas aparecían hilillos del lubricante que caían hacia abajo, siendo recogidos rápidamente por una de las manos. Estuve un rato haciendo el tonto con el lubricante hasta que percibí un olor interesante y fuerte proveniente de algún lugar de la habitación. Era un olor muy familiar que se me clavaba en la nariz e inundaba mis pulmones con su esencia, a cada inspiración se hacía cada vez más fuerte e intenso y me agradaba. Pude distinguir cada detalle del olor, que me atraía como si estuviese atado y ese lazo invisible quisiera llevarme hasta su fuente. Comencé a salivar abundantemente y busqué el rastro como un animal salvaje cazando a su presa por la habitación, pero cada vez que me acercaba a la supuesta fuente del olor, se desvanecía. Durante todo este proceso me estaba excitando sexualmente y tenía una erección constante dura como una roca que sobresalía sobre las bragas y llegaba hasta el ombligo. Tras unos segundos más buscando caí de la cama y encontré el rastro más claro hasta encontrar la fuente: un par de zapatillas de andar por casa de mi madre, que estaban dentro de una caja, que estaba dentro de otra caja.

"¿Qué acaba de pasar?... "-Me mire al espejo para buscar algún tipo de lesión. Vi mis ojos reflejados de color rojo-amarillento brillante con las pupilas negras, antes redondas,

como un rasgado vertical. De repente veía increíblemente nítido y era capaz de enfocar y ver claramente objetos cercanos ridículamente pequeños y objetos lejanos a través de la ventana tan lejanos que se verían mal a través de prismáticos. A través de estos ojos observé como mis dientes colmillos habían aumentado su longitud ligeramente.

Me percaté de que estaba siendo observado desde el rellano de la puerta, donde estaba mi madre con un semblante serio.

"Es la hora, vístete."-Dijo.

Me vestí apresuradamente y le seguí hacia el coche.

"Lo que te ha pasado ha sido natural, como ya te he dicho hay muchas cosas que no sabes del mundo en el que vives o del mundo del que procedes. Ni tu ni yo pertenecemos completamente a este planeta, las transformaciones que sufres son una reacción natural de tu cuerpo el cual, al no tener origen humano, se resiste a conservar su forma actual. Cuando llega a este punto debe ser tratado de inmediato en un lugar donde podrás elegir tu especie definitiva en base a tus características o de lo contrario no podrás controlar tu animalidad y te transformarás sin tener voluntad propia."-Explicó con calma mientras conducía.

"¿Y cuál es mi forma original? ¿Qué soy si no soy humano?"-Pregunté con interés y miedo.

"Fuiste concebido aquí en la Tierra, pero no por humanos. Tu forma corporal humana fue una adaptación al mundo al que te exponías, y ha resistido hasta ahora. Con el tiempo empiezas a recordar tu origen y todo tu ser intenta liberarse de tu forma, pero tal vez haya llegado algo pronto el cambio. Ahora tenemos que ir a aquel lugar donde tus raíces arraigan más fuerte y asistirte en la transformación para que no te pierdas a ti mismo"-Continuó.-"No importa lo que fueras antes, tu nuevo aspecto estará en consonancia contigo mismo y con lo que guardarás una afinidad total"

El coche frenó y una figura femenina entró con nuestro permiso. La reconocí inmediatamente.

"Ella es, hijo, de quien te he hablado"-Descubrió.

"¿Ya ha empezado? No hay mucho tiempo entonces"-Dijo la chica mientras sujetaba mi cabeza e inspeccionaba los cambios que habían ocurrido.

"Andrea, ¿realmente eres tú?"-Pregunté sorprendido, o no tanto pues nunca hubo muchas más 'candidatas'.

Andrea era una chica menuda, que siempre miraba a los ojos cuando hablaba sobre algo interesante, con la sola mirada podías adivinar si la conversación le agradaba, pues sus ojos se te clavaban y su cara adquirida un brillo especial. El color claro de su piel contrastaba con el de su pelo negro sedoso sin recoger y cada vez que le caía el flequillo y no le dejaba ver, lo apartaba hacia un lado con sus manos finas que dejaban ver unas uñas cortas bien cuidadas. Su figura era la de una mujer deportista, y más aún en ese momento que le había interrumpido su carrera diaria y llevaba puesto un cómodo chándal azul oscuro de mangas cortas que dejaban ver sus piernas cubiertas por un corto y fino vello suave. Su constitución deportista le permite mostrar unas curvas elegantes formadas durante unos pocos años de deporte moderado y una dieta sana.

Si había algo que equiparaba su belleza exterior era la interior. Siempre disponible para sus amigos tanto para dar consejo como para recibirlo y conversar sobre cualquier cosa interesante. Curiosa e inteligente, la curiosidad de ambos nos llevó al mismo camino en el estudio de Tecnificación sobre la Física de los viajes espaciales. La misma curiosidad con la que miraba a través de un telescopio o admiraba una maqueta de nave espacial, con el mismo interés casi instintivo de querer aprender algo nuevo me examinaba a mí ahora.

"Pues claro que soy yo. A ver, ¿cuántos dedos ves?"-Preguntó curiosa-"¿Ves en blanco y negro o en color?"

"Veo bien, de hecho mucho mejor de lo que podrías descubrir preguntándome ahora mismo."-Respondí mientras apartaba su mano, que mantenía prácticamente pegada a mi cara. Entonces olí el aroma de su mano-"Pan recién hecho"-Dije-"¿Has ido a por pan esta mañana?"

"Vaya, eso ha sido preciso... ¿Qué más he hecho esta mañana?, por ejemplo ¿Qué he desayunado?"-Preguntó interesada.

"No sé, después de desayunar te has debido de cambiar la ropa y duchar porque esos olores son mucho más intensos"-Respondí. Entonces ella tomó aire un segundo y me echó el aliento a la cara, que inspiré ordenando sus esencias en mi mente.

"¿Más fácil?"-Preguntó Andrea.

"Huevos revueltos con setas acompañadas de tostadas de pan integral, zumo de naranja y un puñado de nueces. Después te lavaste los dientes con dentífrico de menta fresca y más tarde probaste el pan recién hecho que acababas de comprar."-Dije casi de carrerilla.

El silencio se hizo unos segundos en el coche.

"Ehm... Sí. Es todo cierto. Increíble, serías un buen detective sin duda."-Respondió con visible asombro.

"Hemos llegado"-Interrumpió mi madre mientras aparcaba.

Bajamos del coche y fuimos a un edificio de aspecto cuidado muy alto y blanco en el que entramos. A medida que íbamos pasando puertas, nos iban abriendo como si nos conocieran de siempre. Fuimos guiados por mi madre, bajamos por un ascensor y cruzamos un largo pasillo hacia una sala amplia con una estructura abovedada simétrica respecto al centro de la sala. Había toda una estructura de cables ordenados recorriendo en paralelo el perímetro e interior de toda la sala y luces que la iluminaban en las paredes y techo. En el centro, una plataforma libre de cables y limpia, y un montón de equipos y paneles con estadísticas y botones en los que estaban ocupados un buen puñado de personas.

"Apertura de la puerta en 10 segundos"-Se escuchó por megafonía.-"8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1... Apertura"

Entonces en el centro de la sala apareció un punto luminoso blanco alrededor del cual se hizo un efecto de lente parecido al de un agujero negro. El punto aumentó su tamaño hasta convertirse en una esfera de unos 3 metros de diámetro. Dentro de la esfera se podía ver proyectado lo que había al otro lado y que parecía contar con una estructura similar pero con la bóveda abierta. Las imágenes proyectadas en la esfera de lo que había al otro lado iban rotando de una forma curiosa a medida que nos movíamos entorno al portal en dirección a la barandilla que llevaba a la entrada-aunque en realidad se podía entrar por cualquier sitio-.

Tras unos segundos el efecto de la distorsión alrededor del portal fue remitiendo hasta que se pudo ver claramente la puerta. Un conducto por el que pasar hacia otro planeta, formado por la intersección entre dos espacios tridimensionales contenidos en el mismo universo: una esfera.

"Enlace estabilizado"-Anunciaron de nuevo por megafonía.

"Adelante, si os marea la perspectiva cerrad los ojos y seguid caminando agarrados a la barandilla"-Indicó un asistente que nos señalaba el camino.-"Todo listo al otro lado, matriarca."-Dijo mientras miraba a mi madre.

Caminamos por el camino en fila agarrados de la barandilla.

"¿Matriarca? ¿Matriarca de qué?"-Pregunté susurrando mientras caminábamos hacia la puerta. El cambio de perspectiva era un poco mareante, el truco estaba en mirar directamente hacia delante en lugar de intentar apreciar las imágenes de la esfera. Entonces entramos por el portal sin resistencia alguna y salimos uno tras otro por el otro lado.

"Tu madre es la matriarca de las estirpes de los Dragones del universo conocido, con sede en Xcentrum II"-Respondió Andrea acercándose a mi oído desde atrás.

"Está siendo un día interesante. ¿Y qué significa eso?, ¿es como una especie de reina de los Dragones o algo así?"-Pregunté.

"Más bien como una guardiana y embajadora con las demás razas, y lleva la parte de las transformaciones también. Todas las especies inteligentes del universo tienen un representante así, y puedes acudir a ellos para transformarte, pero ya que es tu madre, pues aprovecha"-Especificó Andrea.

"¿Y ella también ha pasado por esto?"-Pregunté.

"Andrea, basta. Cada vez que le das información sobre una cosa te hace preguntas sobre 20, mejor déjalo o le agobiarás antes de empezar"

"Perdón, matriarca."-Dijo ella un poco afligida.

"Es tan curioso como tú, no me extraña nada que te hayas decidido a hacer esto. Sois tal para cual desde antes de conoceros"-Dijo mi madre, o la Matriarca. Como prefiráis.

Salimos guiados hacia fuera de la bóveda mientras pude apreciar como el portal esférico se cerraba haciéndose cada vez más pequeño hasta desaparecer en un único punto luminoso que se apagó.

Fuera fuimos recibidos por una nave de pasajeros privada que nos llevaría al destino al que habíamos llegado a ese mundo, Xcentrum II como lo llamó Andrea. Seguí pensando y no recordaba haber oído nunca hablar sobre el sistema Xcentrum en libros o mapas, y esa tecnología de los portales era más bien desconocida en la Tierra o al menos, sólo teorizada.

El vehículo despegó del suelo y pudimos ver el paisaje. Allí había un puesto avanzado formado por la cúpula que contenía las instalaciones del portal y un puñado de edificios más, lo que parecía un acceso únicamente para ir al sitio donde íbamos nosotros. No se veían ciudades o edificios residenciales cerca y todo era verde por la vegetación. Los acantilados se abrían más adelante Volamos bajo durante el trayecto, cerca de las copas de los árboles pero a una distancia segura. El aire estaba colmado de olores provenientes de plantas que no había en la Tierra, sus vivos colores parecían pertenecer a la estación de primavera, si es que existía tal cosa en Xcentrum II.

No pasó mucho tiempo hasta que aterrizamos cerca de la entrada de una cueva, donde nos bajamos. Entramos los tres mientras que el piloto y dos guardaespaldas quedaron detrás guardando la nave y la entrada. A medida que el camino al interior avanzaba, se hacía más frío y húmedo el paso y la atención para no dar un traspiés con el suelo

resbaladizo era totalmente necesaria. Avanzábamos despacio y con cuidado a lo profundo, iluminado por unas antorchas de algún tipo de luz que no provenía de la combustión, parecía fuego azul que no daba calor y brotaba directamente de la roca. Todo el camino lo avancé agarrando de la mano a Andrea, de la que me preocupaba más que de mí mismo.

Al fin llegamos a una gran cámara iluminada por los mismos faros. Se podían ver pasillos más anchos al fondo, pero nuestro destino era la gran cámara donde nos hallábamos.

"Aquí es"-Nos detuvo mi madre."Ahora escuchad: tú, hijo mío, vas a pasar por una transformación aquí. Muchas otras personas, humanas o no, han pasado el proceso con éxito bajo mi tutela al igual que pasará contigo. Durante el proceso puede que despiertes de tu descanso y puedas apreciar tu forma en algún instante incompleto de la transformación, entonces bajo ningún concepto debes intentar marcharte, liberarte o mantenerte despierto. En este lugar, seré yo quien te prestará el vientre, de nuevo, para darte nacimiento. Andrea, tu has sido su mejor amiga y compañera en el corto tiempo en que os habéis conocido. Guíale a través de mí como acordamos, pequeña. Y mantendrá tu imagen en su mente que le calmará en momentos de miedo o desesperación"-Explicó.

"Antes de nada, hijo. Debes tomar algo que te ayudará a entrar en el profundo sueño, y favorecerá a los cambios que tu cuerpo va a afrontar. Ten, bebe."-Mientras la matriarca decía estas palabras, dejó al descubierto sus pechos dispuestos para beber de su leche.

"¿Cuánto tomo?"-Pregunté.

"Cuando hayas bebido suficiente te sentirás harto. Detente en ese momento, lo percibirás"-Respondió ella.

Entonces me puse de rodillas y agarré su pecho izquierdo suavemente con ambas manos, me acerqué al pezón y succioné rítmicamente para beber de la leche. Estaba caliente sin llegar a quemar, a la temperatura perfecta para beber gran cantidad sin notar molestias, y notaba como avanzaba cada trago hacia mi estómago y me iba llenando poco a poco. Algunas gotas caían inatrapables y chorreaban hacia un lado de mi cara, pero seguía bebiendo sin sentir la necesidad de limpiarme, tan solo cuidando de no hacerle daño con mis colmillos, que eran un poco más largos y afilados que los de un humano corriente.

Seguí bebiendo, sin ansia, unos minutos más hasta que tras un último trago no podía tragar el siguiente. Ni una gota más, y al intentarlo nuevamente hubo un instinto que bloqueó el impulso y dejó caer la bebida al suelo.

"Yo también lo he sentido, estás listo. Ahora he de irme para volver enseguida. Mientas tanto, los dos debéis prescindir de toda vestidura u objeto que llevéis puesto. Esperadme aquí"-Dijo mi madre, y se fue a través de una de las grandes galerías del fondo.

Mientras, ya sea por la inercia del pudor que venía practicando durante toda mi vida, también la del respeto, me desnudé de espaldas a Andrea y aparté toda la ropa a un lado, junto a otras cosas como reloj o teléfono móvil. El suelo estaba frío y húmedo; del agua, creo...

Lo último que me quité fueron los boxers, hasta que caí en la cuenta de que no los llevaba y en su lugar vestía las bragas que tomé prestadas en casa. Detrás de mí escuché una risita adorable que me hizo más gracia que vergüenza.

"No te preocupes, ya lo sabía"-Dijo Andrea intentando poner un tono más serio.

"No creo que haya mucho sobre mí que no sepas"-Dije yo, aún de espaldas.

"Bueno, se me ocurre una cosa ahora mismo que no sé de tí"-Respondió ella.

"¿El qué?"

"No sé en qué te convertirás"-Dijo.

"Ni siquiera yo lo sé, se supone que encaja perfectamente con mis vivencias, mi personalidad, mis deseos... Pero aún así no se me ocurre con qué clase de criatura me veré identificado, a pesar de las pistas"-Dije.

Ella se me acercó furtivamente mientras hablaba, y me dio un abrazo desde atrás, colocando sus manos en mi pecho y acariciándolo, y apoyó su cabeza en mi hombro derecho.

"No me importa aún en el caso de que te conviertas en la más horrible abominación. Me tendrás a tu lado siempre"-Susurro con un tono de voz algo diferente, una mezcla entre nerviosismo y del temor de que algo saliera mal a pesar del cuidado de la matriarca.

Le sostuve las manos y me di la vuelta con dos pasos sólo para ver aquella hermosa figura alumbrada tenuemente por la luz azul, la mirada clavada en mis ojos parecía emitir una luz más radiante que la de mil Soles. Una luz mucho más fuerte que la de aquellas antorchas, pero que iluminaba otro tipo de estancia, una que estaba situada mucho más profundo, en el centro de mi mismo. Todos mis temores se dispersaron y mi mente quedó vacía de pensamientos.

Mientras estaba absorto en los ojos de Andrea, escuchamos una serie de pasos fuertes que se hacían más intensos cada vez, devolviéndonos a la realidad. Apenas se veía por la poca iluminación, pero en la sala había entrado un enorme dragón que iba llenando el espacio a medida que entraba por la gran galería. Nos echamos hacia atrás hasta quedarnos bastante lejos del centro de la sala, cerca de una de las llamas que iluminaban con especial intensidad ahora. La luz azul no dejaba ver el color auténtico de sus escamas, sólo la forma general. Sus ojos brillaban en un rojo intenso, como dos linternas que nos cegaron un momento.

"150 metros de dragón impresionan, ¿Eh?"-Dijo Andrea a mi oído.

La bestia se quedó quieta y tras aposentarse en el lugar, nos habló:

"Sigo siendo yo, hijo. Esta es mi forma de bestia"-Dijo-"Necesito esta forma para llegar a cabo mi trabajo. Si ya habéis acabado de asustaros, ¿podemos empezar? "

Yo aún estaba petrificado, pero la calma llegó nada más escucharla. Me sentía bastante pequeño en aquel momento, lo único que veía de la dragona gigante era la cabeza, la cual estaba como a un metro de nosotros y detrás su cuerpo apenas visible porque quedaba eclipsado por la cercanía de la cabeza. Al hablarnos movía esas enormes fauces que dejaban ver unos dientes grandes como ningún otro ser tenía, y su lengua enorme y alargada bailaba en su interior articulando las palabras que escuchábamos. Por supuesto; a esa distancia no le pidas a una dragona gigante que además de hablar con palabras entendibles usando sus sobre escaladas mandíbulas y con esa lengua golpeando sin cesar su interior y salpicando a cada sílaba, pueda además mantener su saliva y babas en el interior de la boca. El suelo, la pared y nosotros mismos acabamos prácticamente bañados. Además de la tormenta imparable que era su aliento caliente, prácticamente soplándonos a cada instante. Fue digno de presenciar sin duda.

"¿Qué tengo que hacer?"-Pregunté.

"Andrea lo sabe, te irá guiando a cada paso. Confía en ella"

Tras unos instantes en los que sólo se escuchaba la respiración de Madre dragona, estuve listo. Tomé la mano de Andrea con firmeza pero sin apretar demasiado.

"Por favor, guíame"-Le dije decidido.

"Ya verás cómo no es tan difícil, lo harás bien. Recuerda las pocas indicaciones que te di, además no es que te puedas perder"-Expresó la dragona gigante tratando de aliviar los nervios de Andrea.

Andrea asintió, está vez más calmada.

Entonces Madre dragona se tumbó en el suelo y abrió sus fauces lentamente, apoyando la mandíbula inferior en el suelo y acomodando la cabeza. Vi entonces en toda su amplitud su enorme boca desde la que chorreaba saliva abundantemente. Además, había luz en esa boca. Algo que me pareció extraño, una tenue luz roja brillante imbuía las superficies del paladar blando y su intensidad aumentaba en la abertura de la garganta.

Por el contrario su masiva lengua no brillaba, aunque se distinguía perfectamente con la luz del fuego azul y de la luz corporal de mi madre. La cantidad de carne que formaba esa lengua me pareció algo asombroso. Ondulaba y cambiaba ligeramente su forma mientras descansaba sobre la mandíbula y se podían ver charcos de saliva confinados entre los pequeños valles que había.

Ante esta invitación por entrar en su cuerpo, Andrea y yo avanzamos. Primero asombrados por la magnificencia de la boca, luego curiosos por saber cómo se sentía al tacto, cosa que íbamos a experimentar pronto.

Nos acercamos más y me ofrecí:

"Déjame a mi primero, es mi madre después de todo..."

En el borde de la boca introduje uno de mis pies descalzos dentro y lo apoyé sobre un hueco estable donde no alcanzaba la lengua, justo al lado del nacimiento de uno de los dientes. Sentí como se hundió en un charco de saliva de un par de centímetros de profundidad antes de tocar la carne. Y después de un pie fue el otro, despacio y manteniendo el equilibrio. La saliva templada que cubría mis pies contrastaba con el suelo húmedo y frío de la cueva, lo que me pareció agradable.

"¿Cómo se siente?"-Pregunto Andrea.

"Ven a descubrirlo"-Respondí yo extendiéndole mis brazos.

Ella se acercó tímidamente y se sujetó a mi mientras se metía dentro conmigo. Un paso y luego el otro, y ya estábamos los dos en la enorme boca. Aunque parcialmente "duchados" por los escupitajos que nos dio mi madre mientras hablaba, parte del pelo de Andrea seguía seco y se movía y ondulaba con las corrientes del aliento cálido de la Matriarca.

"¿Cómo se siente?"-Pregunté.

"Es... Agradable."-Respondió mirando hacia abajo. Estoy seguro de que si hubiera más luz podría distinguir sus mejillas sonrosadas.

No nos molestaba en absoluto que la monstruosa criatura respirase por la boca, es más, había algo en su olor que nos resultaba agradable; incluso llegamos a sincronizar nuestras inspiraciones para que coincidieran con las expiraciones de la bestia.

"Tenemos que entrar por ahí"-Señaló Andrea a la parte más profunda de la boca.

"De acuerdo, primero sería más fácil tratar de sentarse sobre la lengua, ¿no te parece?. No parece nada estable para caminar sin perder el equilibrio. Bien..."-Dije mientras me ponía mirando hacia la salida de las fauces. Entonces me agaché despacio y me dejé caer hacia atrás, donde el músculo húmedo amortiguó la pequeña caída.

"Woah! Qué blandido está"-Exclamé mientras me deslizaba para hacerle sitio a ella.-
"Ven, es cómodo"-Dije mientras me ponía cómodo.

Ella imitó mi movimiento y se dejó caer también, al aterrizar cayó dando un palmetazo que nos salpicó a los dos.

"Ay, perdón. Jajaja"-Rió irónicamente. En la caída se le movió el flequillo hacia delante, por lo que usó una mano para llevarlo a un lado. Cuando se dio cuenta se había

mojado todo el pelo con saliva de dragón, y tenía ambas manos pringadas de babas.-
"Ewww, mira esto" dijo mientras jugueteaba con el líquido espeso.

"No tiene mucho sentido quejarse más, jaja"-Con las dos manos tomé un buen montón de baba y la usé para peinarme el pelo hacia atrás. Ella sonrió por mi absurdo intento de imitarla.

La gran boca se cerró despacio, tan solo un poco porque ya no necesitábamos tanto espacio. Podíamos seguir viendo el exterior, la cueva, desde dentro de la boca. Pero ahora la mayoría de lugares donde mirábamos estaban en esa maravillosa caverna orgánica y la mayoría de luz que veíamos era roja-anaranjada.

Andrea me descubrió acariciando la superficie del paladar, que ahora quedaba al alcance estando sentados. Las ondulaciones del paladar estaban cubiertas por más saliva que cayó cuando pasé la mano. Ella por el contrario acariciaba la lengua, moviendo la mano despacio sobre ella. Yo hice lo mismo y noté la agradable textura de las papilas gustativas formando una alfombra mojada y viscosa. En esta exploración nuestras manos se encontraron intentando tocar la misma parte de esa alfombra. Agarré su mano y la guié por la lengua mientras me acercaba a ella despacio, ella acarició mi mejilla con la otra mano igualmente babeada y me atrajo hasta sus labios para que la besara. Ambos nos fundimos en un beso en el que nos dejamos caer y nos tumbamos sobre el enorme músculo bucal e hicimos danzar las nuestras propias, aunque no sabíamos muy bien de quien era la saliva que tragábamos en aquel largo beso.

Cuando al fin acabó, nos relajamos.

"Eso ha sido tan asqueroso que me ha encantado"-Dijo Andrea.

"Bueno, es una manera de decirlo"-Respondí.

"Si seguimos así no llegaremos nunca. Tendremos tiempo más tarde."-Observó ella-
"Escucha, tenemos que meternos por ahí, después tragaré y nos impulsará hacia el siguiente órgano"

"¿Quieres decir el estómago?"-Interrumpí.

"Bueno, no exactamente. Verás, tu madre no usa su forma bestial para alimentarse por lo que no necesita algo parecido a un estómago o un sistema digestivo. En su lugar, es algo así como un recibidor para acostumbrarte al interior. Es más cálido y el aire es húmedo y está más cargado, para ambientarte. Piensa que tendrás que pasar un tiempo aquí dentro, por lo que tendrás que acostumbrar tus sentidos"-Explicó Andrea.-"Esta vez pasaré yo primero, cuando te avise haz lo mismo que voy a hacer. Y otra cosa, mientras te traga no ayudes ni te impulses hacia dentro, déjate llevar. Te presionará todo el cuerpo y no podrás respirar durante unos segundos; pero no te agobies, toma aire al principio y relájate"

"De acuerdo, vamos."-Dije.

Nos pusimos de rodillas y gateamos sobre la lengua en dirección a la abertura de la garganta, que estaba iluminada por la luz corporal tenue pero más que suficiente para poder ver. El aliento se sentía más intenso aquí, y balanceaba la úvula adelante y atrás. La dragona estaba tumbada, así que el camino seguiría recto hacia la siguiente 'habitación'. Como el paladar quedaba más bajo aquí, tuvimos que tumbarnos apoyándonos en el músculo. Yo iba detrás de ella.

"Agárrate, y no te muevas"-Me dijo. Entonces le dio una señal a la matriarca:

"¡Estamos listos, ciérranos!"

Entonces la mandíbula superior cayó sobre la inferior y se escuchó el sonido de los dientes de hueso encajándose perfectamente. Ignorante en ese momento y temiendo ser aplastado, me dejé caer y pegué todo el cuerpo al "suelo". La longitud interior desde los dientes del hocico hasta la abertura de la garganta era de unos cuatro metros, a ojo.

El sonido de la respiración de la dragona pasó a oírse por encima de nosotros aunque seguía habiendo una brisa caliente cerca de donde estábamos. La única luz ahora era la roja-amarillenta y sus reflejos en los dientes y en los relieves de las papilas gustativas. Debido a la carencia de ventilación, el olor empezó a hacerse algo más intenso.

En ese mismo instante empecé a notar cómo la matriarca segregaba saliva abundantemente, grandes cantidades de baba surgirán de algún lugar bajo la monstruosa lengua y empezó a rellenar de líquido los huecos bajos.

"¿Lista?"-Pregunté, sin respuesta. Para mi sorpresa, o no tanta sorpresa, le descubrí frotando su cuerpo contra la lengua que había debajo, masajeando su flor con una papila del tamaño de un puño.

"Hey, ¿lista?"-Insistí. Yo también me estaba excitando mucho en aquella situación, pero sabía que si no continuábamos, aquello no iba a acabar nunca y yo quería mi nuevo cuerpo.

"Sí, sí... Perdona, no pude evitarlo"-Se disculpó.-"Primero alejate un poco hacia atrás o nos empujará a los dos."

Dicho y hecho, me resbalé hacia donde la lengua tenía forma de valle y esperé tumbado, observando.

"Las manos primero, así cuando llegues al otro lado podrás respirar en cuanto asomes. Y espera antes de meterte tú. El camino estará abierto para que puedas escuchar mi señal y la matriarca aguantará la respiración. Cuando me oigas, espera que vuelva a respirar y estarás en el momento de entrar"-Indicó ella.

Avanzó arrastrándose aún más. Entonces la lengua formó una ondulación que la empujó hacia la faringe en un segundo, y a mí me movió adelante y atrás. Me abracé como pude al músculo y evité caer de lado mientras observé como la dragona se tragaba a mi mejor amiga, junto con un buen montón de saliva que cayó como ríos y desaparecieron igualmente.

Inmediatamente después de ese terremoto, si se le puede llamar así, el lugar se agitó para luego volver a estar tranquilo.

GULP Se escuchó. Pero fue el sonido de tragar más sonoro, prolongado y visceral que haya escuchado nunca.

Pasó menos de medio minuto en silencio, como Andrea había dicho, en que mi madre aguantó sin respirar, tragando...

"¡Adelante, adelante!"-Se escuchó bastante amortiguado, pero entendible. Me deslicé hasta donde la lengua era más ancha y me preparé.

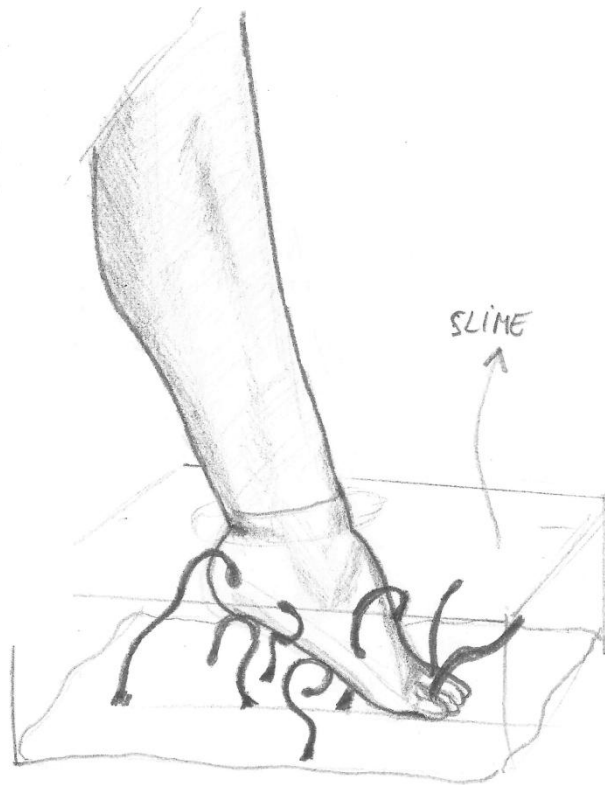
"Las manos primero"-Dije mientras ponía los brazos hacia delante. Entonces el hábil músculo se arqueó detrás de mí, la faringe se abrió y me dejé llevar impulsado por la lengua directamente hacia la abertura cubierta de mucosa. Una vez allí, quedé quieto un instante hasta que los músculos me enviaron súbitamente hacia el esófago; o al menos, al conducto que sería equivalente a un esófago de un sistema digestivo normal y corriente.

Estaba apretado manteniendo la respiración pero podía ver cómo las paredes interiores brillaban tenuemente con la misma tonalidad roja-amarillenta que vi antes. Poco más se veía en realidad, ya que estaba constreñido en esas paredes que me apretaban constantemente en todo ángulo posible. A medida que pasaba el tiempo me impulsaba hacia delante constantemente. Me pareció una eternidad el trayecto y me quedaba sin aire, pero trataba de mantenerme tranquilo.

Instantes después noté una ausencia de presión en mis manos, señal de que estaban ya en el estómago. Otro empujón hizo que entrarán los brazos a la altura de los codos, y sentí como Andrea me agarraba para recibirme. Un último empujón y me deslizó completamente hacia el estómago, donde caí envuelto en una mucosa densa y pegajosa hacia una piscina llena del mismo líquido y en el que acabé sumergido. Una dilatación más de aquel esfínter presagiaba la entrada en torrente de un caudal mezcla de la misma mucosa con la saliva secretada, lo que nos inundó y empujó en el estómago, alejándonos de la entrada.

Ayudado por mi compañera recobré la postura y pude respirar de nuevo y observar el nuevo ambiente. Aquella cavidad era más espaciosa que la boca, suficiente para ponerse en pie. Hacía calor, pero no me molestó en absoluto. El aire era denso pero respirable y no me sentí sofocado. Toda la pared interna del estómago estaba colmada de pliegues y cubierta por una alfombra formada por unos apéndices carnosos delgados y flexibles de unos 15 centímetros de longitud, como si fuera hierba, que se movían aleatoriamente.

Nos levantamos observando a nuestro alrededor y paseamos por el lugar. Abajo, pisábamos por un jardín donde los delgados tentáculos hacían cosquillas en los pies y se metían entre los dedos bailando entre ellos. Cubierto por una capa de la misma mucosa que nos cubría a nosotros desde el camino del esófago, una piscina de unos 20 centímetros de profundidad, tapando así de la vista a los bailantes tentáculos que había en el fondo.



"(...) pisábamos por un jardín donde los delgados tentáculos hacían cosquillas en los pies y se metían entre los dedos bailando entre ellos".

En la imagen, Andrea camina sobre la alfombra de tentáculos.

"Ser devorado vivo por una dragona gigante es muy erótico, ¿eh?"-Dijo ella señalando mi pene, erecto y duro como nunca y cubierto por el fluido viscoso que colgaba el hilera continua desde el glande hasta el charco del suelo.

"Es una vieja fantasía realizada. Sí, me pone. Tehé"-Respondí riendo.

"Nunca había pensado en ello antes de que tu madre me lo explicara la primera vez, yo también lo encuentro excitante"-Me dijo.

Aquella vivencia estaba aumentando nuestra confianza a pasos agigantados. Además, no estaba excitado sólo por el hecho de estar cumpliendo la fantasía de ser devorado, sino por compartir el momento con Andrea. Había algo en su figura desnuda y empapada en estos densos fluidos a la luz que emitía la 'sala' que le hacía increíblemente atractiva.

Ella se acercó a la pared y acercó la mano para acariciar los filamentos caminando despacio, pues el charco viscoso oponía cierta resistencia, hasta llegar a tocar la pared.

Vimos como los tentáculos le devolvían la caricia y le hacían cosquillas, pero no intentaban agarrar la mano sino que se dejaban llevar como si fueran las espigas de un campo de trigo mecidas con el viento.

"En el lado opuesto a la entrada hay una puerta oculta"-Indicó Andrea señalando.

Continuamos hacia el fondo del estómago donde se volvió más estrecho y más bajo y hacía una curva, por lo que avanzamos agachados. A pesar de ello, en el tramo final nuestras espaldas estaban muy pegadas al techo y los filamentos nos hacían unas cosquillas agradables.

Pero ahí no había nada visible, si había puerta o no, no podríamos saberlo sólo mirando. La densa alfombra de tentaculillos lo impedía.

"Estoy muy impresionado con lo que sabes de este... sitio"-Dije.

"La Matriarca me lo explicó todo con detalle. He recorrido este camino dos veces ya para familiarizarme con sus extrañas formas y preparándome para ayudarte en este momento. Tu madre pensó que yo era la persona más idónea para esto."-Dijo.-"Como Matriarca, puede sentir todo cuanto ocurre en su interior. Cada paso que damos y cada contacto que sienten estas paredes lo siente también ella, causa impresión si lo piensas bien. De la misma forma que sabe dónde estamos, nos descubrirá la entrada oculta. Este es el píloro, y es la entrada al lugar donde te vas a transformar"

"El píloro, ¿no es la válvula que comunica el estómago con el intestino delgado?"-Formulé la pregunta por mera asociación con la anatomía común.

"Así es, y también donde se acaban las comparaciones. El siguiente órgano es una extensión del útero, nada que ver con un supuesto intestino"-Observó ella.-"Sin embargo, como píloro, está diseñado para dejarnos pasar una vez que estemos cerca, puesto que la función de este estómago ha finalizado y estamos adaptados al ambiente."

"Si es verdad eso, ¿dices que bastaría con estar cerca?"-Insistí.

"Esto es extraño, en mis pruebas se abría nada más tocarlo"-Dijo Andrea mientras pasaba la mano por los filamentos.

"O sea que estamos atrapados"-Dije con desánimo.

"No creas, tengo una señal para que nos regurgite y podríamos salir por donde entramos"-Dijo con desánimo.

"Hmm... Tal vez necesitemos más tiempo de adaptación..."-Observé.

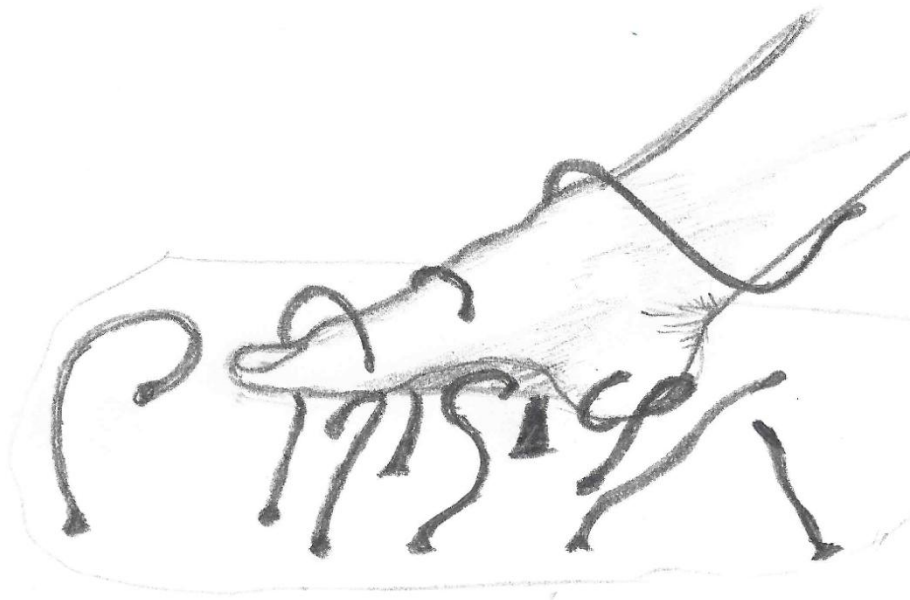
"No creo, nos hemos acostumbrado a la luz, al calor y al olor. Tu bebiste de la leche que predispone a tus órganos internos a ser alterados en el proceso que transformación, y

que tiene efecto inmediato"-Dijo con un tono de decepción. Como si no se pudiera perdonar el haber olvidado hacer algo, y que la culpa fuera suya.

"Mira, tú misma has dicho que estamos adaptados. Hace una temperatura agradable aquí, ¿por qué no nos sentamos y pensamos algo? Se nos podría ocurrir una idea ingeniosa."-Dijo con intención de calmar su ánimo.

"Pfff... Está bien"-Respondió mientras se sentaba.

Nos sentamos recostados en paredes opuestas de la estrechez del píloro. Nos cruzamos de piernas y esperamos a la idea que nos permitiría avanzar. El charco cubría hasta el ombligo una vez nos sentamos sobre el suelo. Los filamentos nos seguían acariciando en los lugares donde alcanzaban. Yo me apoyé con la cabeza en la pared y los tentaculillos me acariciaban el cuello y la nuca, lo que me relajó.



"Nos sentamos recostados en paredes opuestas de la estrechez del píloro. (...) Los filamentos nos seguían acariciando en los lugares donde alcanzaban"

En la imagen, los tentaculillos acarician su pie derecho.

Como no quería acabar dormido, me fui a la parte ancha del estómago y traté de pensar sobre el tema.

Pasaron pocos minutos, oyendo solamente el latido del corazón de la dragona y el sonido sedante de los tentáculos removiéndose en la viscosidad, cuando un gemido de Andrea rompió la calma.

"Mmm..."

Volví con ella inmediatamente.

"¿Qué ocurre?, ¿todo bien?"-Pregunté. Ella estaba con los ojos cerrados mordiéndose el labio inferior y los brazos caídos a los lados.

"Los tentáculos... aww... tengo uno dentro del coño... ouhh... hahaha se mueve, me hace cosquillas"-Rió Andrea.

"¿Desde cuándo estos filamentos reaccionan... a la...?"-La tan esperada idea interrumpió mi pregunta.

Tanteé con las manos explorando su entrepierna buscando aquel travieso tentáculo, pues el charco estaba un poco turbio por esa zona y no podía verlo, y encontré los labios de la vagina. Por el tacto me guíé y encontré al filamento, para sacarlo metí índice y pulgar tan profundo como pude (fácil por la lubricación que había) y lo agarré para sacarlo. El muy cansino intentaba meterse de nuevo una vez fuera.

"La verdad es que no sé si agradecértelo o no"-Dijo ella.

"Entiendo, pero tengo una idea para pasar el píloro"-Dijo orgulloso.- ¿Quieres que te explique o prefieres volver ahí?

"Explícamelo antes de que vuelva ahí"-Dijo sonriente fijándose en la maraña de filamentos que la buscaban.

"Bien, entonces ven. Vamos a donde no te distraigan"-Le agarré del brazo para guiarle hasta donde se podía estar de pie.

"A ver, tú misma has dicho que hay que estar cerca para que se abra, y que en tus anteriores intentos se abrió cuando lo tocabas. ¿Y si, ahora que somos dos, tenemos que usar nuestros cuerpos como llave al mismo tiempo? Justamente en ese lado de todo el estómago los tentáculos reaccionan buscando el propio cuerpo"-Razoné.

"¿Tocar la puerta los dos juntos? ¿Y ya está? Si tienes razón me harás quedar como una boba"-Dijo.

"No creo que baste tocarlo, ya has visto lo que buscaban en ti"- Dije.

"¿Entonces eso significa...?"

"Significa, que podrás pegarte a una pared cubierta por completo de tentáculos que quieren meterse en tu coño, sí."-Interrumpí.

"..."

"..."

"Me apunto"-Sentenció y fue corriendo de nuevo hacia la válvula.

"Eh, espérame"-Le seguí a pocos pasos. En realidad no iba muy rápida, pero no la alcancé por la resistencia del charco. [Imagina, lector, a alguien corriendo sobre un suelo cubierto por completo de huevos. Algo así era nuestra forma de 'correr']

En el giro hacia la parte estrecha Andrea, perdió el equilibrio y cayó de cara al suelo, que por fortuna amortiguaba muy bien, y se recuperó rápidamente. No sin antes haberse sumergido por completo en el charco de secreciones.

"Jajajajaja"-Rompí a reír.-"¡Repíte eso que no lo he visto bien!"

Como si hubiera visto desde fuera su propia caída absurda, ella también rompió a reír y entre risas dijo:

"Borra lo que acaba de pasar de tu mente, y no se lo cuentes a nadie"-Dijo mientras se apartaba el pelo y la baba de la cara. Entonces a traición se dio la vuelta y me empezó a lanzar líquido del charco y a chapotear como si estuviera en la playa en verano.

"Hey, ¡malvada!"-Dije entre chapoteos. Entonces le seguí el rollo y le empecé a tirar yo también, y a chapotear (mojándole yo más que ella, por cierto)

Jugábamos así mientras andábamos hacia el píloro de nuevo, donde el juego acabó.

"Mira, como te dije, los tentáculos siguen lo que se les acerca. ¿Ves como lo van buscando?"-Dije mientras pasaba una mano por la pared y los filamentos se orientaban en la dirección donde estaba la mano. Andrea hizo lo mismo simultáneamente-"El caso es que necesitamos pegar el cuerpo en esta pared completamente, o al menos, lo suficiente para que los tentáculos alcancen lo que quieren. Y tenemos que hacerlo los dos sin poder ponernos en pie. ¿Alguna idea?"

"Tengo una postura que podría funcionar. Ven..."-Dijo ella apartándose otra vez de la puerta secreta. Entonces me indicó.-"primero, rodillas al suelo"

"Vale, ya estoy"-Me arrodillé. El charco me cubría hasta poco más de la mitad del muslo.-"Pero aún con esta altura me sigo dando con el techo en la cabeza"

"Vale, pues encórvate lo suficiente para caber"-Sugirió. Ella se puso de rodillas igualmente y apoyó su cabeza en mi hombro izquierdo. Formamos así un arco que cabía en la zona más estrecha.-"¿Ves?"

"Lo pillo, o sea que si nos ponemos de canto... ¿Crees que funcionará? Probémoslo ahora"-Dije.

Siguiendo con las indicaciones de la postura de Andrea, nos pusimos de rodillas uno frente a otro, nos encorvamos cada uno hacia delante y apoyamos nuestras cabezas en el hombro del otro. Ella se apoyó en mi hombro izquierdo y yo en su izquierdo también. Estábamos cerca pero aún no lo suficiente, los filamentos nos buscaban pero no alcanzaban más que a acariciar la piel más cercana.

"Aunque no funcione va a ser divertido"-Dijo ella.

Con un paso de rodillas a mi izquierda estuvimos pegados a la pared. Los finos tentáculos se movían inquietos, explorando y buscando. Sentí las caricias y suaves roces de muchos avanzar hacia partes muy concretas...

"Hehehe, los del suelo se mueven entre los dedos de los pies y sobre mis plantas"-Dijo Andrea. Aunque no pude verlo porque estaban sumergidos bajo el charco translúcido.-
"Oww, ahí vienen..."

Aunque es verdad que venían, parecían explorar tan despacio que me produjo impaciencia. Sentí ansia incluso. Por el contrario, Andrea estaba muy excitada y parecía disfrutar de cada instante. Como cuando caí por el esófago tan solo unos minutos antes, decidí dejarle llevar. Una vez mi mentalidad cambió, aprecié el movimiento de los tentaculillos entre mis dedos de los pies también, lo que me hizo esbozar una sonrisilla.

Andrea puso sus brazos sobre mi espalda de repente.

"Están... dentro"-Sollozó ella con una voz adorablemente entrecortada.

Mirando la pared donde nos apoyábamos me di cuenta de que los tentáculos salían desde dentro haciéndose más largos.

"Owww... Sí. Siento como...mfff... Se retuercen. Dentro de mí..."-Dijo. En cada pausa apretaba los dientes.

Los que me exploraban a mí llegaron por mi izquierda, una maraña de filamentos sobresalían sobre los demás dirigiéndose hacia mi pene firmemente erecto, avanzando unos sobre otros despacio. Hasta que el primero me llegó...

Vi, y sentí, como el primero de los filamentos carnosos tocaba el prepucio y con su extremo se metió en el hueco por debajo de éste. Justo mi zona más sensible. Avanzó por debajo hasta que se le unieron varios tentáculos más que llegaron, ayudándole a retirar el prepucio hacia atrás y dejando ver completamente mi glánde. Mientras unos pocos se enrollaban para sostener el prepucio y prevenir que tapara el glánde, otros se enrollaron en torno a la base del glánde y sin parar de moverse masajeaban la zona más sensible.

Aunque no los veía, otros tantos estaban jugueteando con mis testículos. Pellizcando suavemente la bolsa escrotal y atándola, sin demasiada presión, por la base. De vez en cuando daban un pequeño tirón de la bolsa, y yo daba un pequeño saltito placentero.

"A-Andrea... Estas... viendo esto?"-Apenas pude vocalizar.

"Ohh... Mfff, lo veo"-Dijo ella.-"Cada vez se me meten más. ¡Hurgan en cada rincón!"

Efectivamente, un ramillete del ancho de un brazo salía de la pared y se perdía en su vagina.

Los tentáculos avanzaban, ahora los que salían de la pared cubrían toda la mitad de nuestros cuerpos que estaba pegada en la pared de carne. Los pequeños pechos de Andrea estaban siendo estimulados y masajeados por decenas de filamentos que los envolvían y pellizcaban sus pezones. Mientras tanto, en mi posición, tan vulnerable, un tentáculo apuntó directamente a mi meato urinario, mientras que un par de ellos lo abrían para recibirle. El tentáculo entró limpiamente al meato y avanzó despacio por mi uretra. Lo sentía según avanzaba, y cuanto más profundo más percibía sus movimientos.

"Ohh, sí...sondas uretrales... ¿sabes tú algo de esto?"-Pregunté.

"Tu madre me habló de ese gusto tuyo... sí"-Respondió mientras se apretaba contra mi hombro.

Entonces otro tentáculo acompañó al primero en su viaje por mi uretra, mientras que los otros dos seguían sosteniendo el meato abierto. La tensión que sentía en el conducto urinario era ahora mayor, y avanzaba con el nuevo filamento. Entraba despacio y sin pausa, tal bien lubricado y con tal técnica que no causaba molestia alguna. Entonces, los dos que sujetaban el meato se deslizaron dentro también con la misma dedicación y delicadeza.

"Giahhhg!"-Grité ahogadamente.

"Recuerda relajarte, cariño"- Susurró Andrea.

Tomé su consejo y me relajé, aparentemente haciendo que los músculos que controlaban la anchura de la uretra se relajaran y esta ganara flexibilidad, lo que favoreció el paso de los cuatro tentáculos hasta el mismo fondo: la vejiga.

"Owww, están dentro de mí también. Están en mi vejiga"-Le dije."Se mueven dentro... Se retuercen y acarician las paredes... Esto es mágico... Siento como empujan la vejiga desde dentro haciendo que me entren unas ganas incontrolables de orinar, para luego relajar el empuje y creándome un alivio que me produce un escalofrío...espera, ¡ahí viene otra vez!...Mmhffff... Ahhh, sí. Esto es lo mejor"-Gemí en los brazos de Andrea a medida que mis ganas de orinar se aliviaban.

Al principio, cuando entró el primer tentáculo, me alegré por haber mantenido esta afición de sondarme el pene. Cuando llegó el segundo, me lo tomé como el reto de ampliar mi flexibilidad. Cuando entraron el tercero y cuarto, no pude contener mi asombro y grité en los brazos se mi amada. Pero... Cuando los 4 se enrollaron sobre sí mismos y me follaron toda la longitud de la uretra hasta la vejiga, entrando y saliendo de ella, no me pude contener. Miré a Andrea un segundo.

"¿Sabes si puedo beber de esta baba? ¿El líquido del charco es comestible?"-Pregunté mientras los cuatro tentáculos me follaban la polla lentamente.

"Solo si beberías de la saliva de tu madre, es lo que me dijo la Matriarca"-Respondió sincera.

Entonces mordí suavemente la oreja izquierda de ella con mis alargados colmillos, tan sólo un pellizco. Lamí su cuello, que seguía cubierto de baba y me tragué el líquido. Saboreé así a Andrea "en salsa" mientras los tentáculos nos penetraban a ambos.

Entonces un escalofrío me recorrió la espalda y el orgasmo creció. Algo así debió de pasar en Andrea, pues su respiración se agitó al mismo tiempo que la mía. Los tentáculos, que habían llegado a una longitud de unos 2 metros nos envolvieron y abandonamos nuestra posición en arco sólo para abrazarnos el uno contra el otro, con todos los tentáculos que había en medio. Fue nuestro instinto y así ocurrió. Mi pene envuelto en tentáculos y siendo penetrado por ellos se apretujó contra la suave tripa de Andrea y caímos al charco de lado poniendo los ojos en blanco y apretando los dientes según la intensidad del orgasmo simultáneo aumentaba. Aguantamos la respiración bajo el charco unos instantes y el orgasmo llegó, con lo que con una fuerza extraordinaria nos saqué del líquido y abracé a Andrea contra la pared. Una buena cantidad de semen brotó entre los cuatro tentáculos y fue escupido varias veces hacia ella y hacia mí, quedándome completamente vacío. Mientras tanto, una fuente de líquido claro se impulsaba desde la entrepierna de ella, como el chorro de una manguera.

"Esta es la llave"-Dijimos al unísono.

Los tentáculos abandonaron nuestros cuerpos despacio, saliendo desde las aberturas que invadieron con tanto cuidado, y volvieron a la puerta del píloro. Unos cuantos manchados en mi semen, otros muchos chorreaban líquidos vaginales. Al final todos desaparecieron. Y la puerta secreta se abrió radialmente a medida que se abría el esfínter, apareciendo la siguiente cavidad al otro lado.

|Continúa en la parte 2>